

y pues sabes que te mueres,  
 ¿por qué ya no le despachas?  
 Te amó cuando estabas buena  
 y eras fuerte y eras guapa;  
 mas lo que a ti le retiene,  
 ya, no es amor, sino lástima.  
 Ya no codicia tus besos,  
 ni se enciende en tus miradas,  
 ni anhela ceñir tu talle,  
 ni tus caricias le halagan.  
 Ya es no más un buen amigo  
 que piadoso te acompaña,  
 en esta angustiada espera,  
 mientras hilas la mortaja.  
 Y aun a tu lado, ya invoca  
 otros ojos y otras caras  
 y busca en ellas la vida,  
 ¡la vida que a ti te falta!  
 No le motejes de ingrato  
 ni te alarme su inconstancia;  
 si estás tísica y te mueres,  
 ¿qué quieres tú que él le haga?  
 Dile, por Dios, cuanto antes  
 que te deje y que se vaya;  
 que eso de amar a un espectro,  
 ¡ha de tener poca gracia!

¡Oh, el recóndito misterio  
 que incomprensible montara  
 tan grandioso mecanismo  
 sobre una base tan flaca!  
 ¡Oh, la salida de baile!  
 ¡Oh, la tos sin importancia!  
 En tus horas angustiosas

de dolor y de nostalgia,  
 cuando tendida en el lecho  
 la calentura te abrasa,  
 y en tu razón aturdida  
 sientes la horrible batalla  
 entre un alma que palpita  
 y una carne que se apaga;  
 segura de que te mueres  
 y a morirte resignada;  
 al ver tendido por tierra  
 cuanto afanosa soñaras,  
 y al mirarte a un tiempo mismo  
 inocente y castigada,  
 lanzando en vano a los cielos  
 la queja de tu plegaria,  
 ante el bárbaro contraste,  
 tú, tan buena y tan cristiana,  
 habrás de pensar, sin duda,  
 que en las sombras apostada,  
 ¡hay una mano que juega  
 con el dolor de las almas!

E inútilmente es que corras  
 febril y desesperada,  
 del alcor a la llanura;  
 del pinar a la montaña.  
 Ningún mago de la carne  
 borraré ya, por desgracia,  
 esa sentencia de muerte  
 que lleva escrita tu cara.  
 Los que salvarte pudieran,  
 te tienen, ¡ay! desahuciada.  
 ¡Pobre tísica incurable:  
 no te escapas... no te escapas...!

VICENTE NERIA

## DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

# POLÍTICA Y LITERATURA

(1911)

Es indudable que puestos a destacar la nota más saliente del año, en lo relativo al progreso de Cáceres, elegiríamos la inauguración de la Central de Teléfonos Interurbanos, beneficio que empezó a disfrutarse en los primeros días de Octubre. Si entre sucesos sensacionales y momentáneos fuéramos a seleccionar, hablaríamos de la banda de rateros que, aprovechando la ausencia del vecindario, con motivo de la romería de la Virgen de la Montaña, se dedicó a saquear varios domicilios, impunemente, pues no fueron detenidos. En otro terreno de novedades, vendría a nuestra memoria la creciente fama del un poco extravagante cirujano doctor Salgado. De entre los sucesos de vida social y diversiones, seleccionaríamos los animados bailes carnavalescos en *Artesanos* y *La Concordia*; las campañas teatrales de Montijano, Olivares y Ríos; el creciente auge del cine y la actuación en las corridas de FERIA de *Cocherito de Bilbao* y del torero mejicano Rodolfo Gaona.

Pero esto mereció menos amplitud de comentarios que los temas de política y de literatura, que, por circunstancias especiales, salían de lo corriente en 1911. Cada una de estas materias tuvo matices e intensidad suficientes para imponerse.

En lo político, se comenzó por el debate sobre el trato a dar a los emigrados monárquicos portugueses, a los que oficialmente no se les guardaban demasiadas consideraciones. Siguieron a esto los pinitos de las huestes republicanas, que alentadas por el ejemplo del vecino Portugal, se reorganizaron, hicieron asamblea y fueron a la palestra electoral, para coger puestos concejiles frente a una coalición de monárquicos— cesó por un momento el clásico juego de conservadores y liberales—que fué la que triunfó plenamente.

Político fué, en parte, el asunto de la traída de un batallón permanente, para concluir con aquel ir y venir de fuerzas de Badajoz. Y fué político porque, después de gastarse el Ayuntamiento muchas pesetas en el arreglo del antiguo Seminario, llamado hoy Cuartel Viejo, el Gobierno, atento a sus manejos partidistas, destinó a Córdoba el batallón de Llerena número 11, que había de venir a Cáceres, continuando sin guarnición propia esta ciudad.

Política fué la nueva FERIA de Septiembre, creada por el sector liberal del Municipio, cuyo rotundo fracaso era comentado en la prensa con frases como las siguientes:

—«La FERIA de Septiembre, ese gran mercado que en cuatro días quisieron fabricar ciertos ilusos, con el alcalde a la cabeza, ha sido uno de los fracasos más grandes de que tenemos noticias. Con decir que nadie se ha enterado de tal FERIA y consignar que fuera de los toros lidiados en la corrida del 10—actuaron en ella *Minuto* y

*Mazantinito*—no se han visto por aquí más cabezas de ganado, creemos haber dicho bastante para que todos se penetren del fracaso de ese descabellado proyecto que ha puesto en ridículo a la capital».

Política era la aparición del periódico conservador, *El Tiempo*, dirigido por Federico Donaire, y el hacer y no hacer sobre el ferrocarril Trujillo-Logrosán, cuyas obras se adjudicaron este año a la empresa Morel-Palacios. Pero lo sensacional en lo político fué en lo inconcebible trasiego de gobernadores, caso inaudito y asombroso. El sistema se había iniciado en los años anteriores y tuvo culminación en éste, pues en Noviembre se publicó una estadística en la que constaba que en veinticuatro meses Cáceres había tenido **veintiséis gobernadores**.

Con luto comenzó el año para la literatura regional, porque el 15 de Enero dejó de existir en su Quinta de la Mitra, cerca de Lisboa, la poetisa Carolina Coronado, cuyo cadáver fué traído a enterrar a Badajoz. Poco después fijaba la residencia en Cáceres su hija única, doña Matilde Perry Coronado, también escritora—firmó sus trabajos con el seudónimo *Luz*—esposa de don Pedro María Torres-Cabrera y González de la Laguna, hijo de los Marqueses de Torres-Cabrera, emparentado en esta ciudad con las casas condales de Canilleros y Torre de Mayoralgo. A Cáceres vinieron entonces los recuerdos, papeles y libros de la ilustre poetisa, y aquí siguen, conservados, gran parte de ellos, por el autor de estas líneas. Aquí vivió luego muchos años don Pedro María; la esposa dejó de existir a los pocos meses de su llegada, en junio.

Aunque no en el campo literario, pero sí el próximo del arte, hubo otra baja en 1911, pues en Diciembre murió en Cáceres, a los veinticinco años, Germán Liberal, inspirado compositor y notable pianista, que cuando apenas era un muchacho había dirigido en Madrid la orquesta de Price.

Al lado de las notas necrológicas, la literatura tuvo su perfil cómico en la discusión sobre la paternidad de unos versos publicados en *El Adarve* el 18 de Mayo, con el título «Tus ojos». Iban firmados por Jacinto Nezdigo y, dicho sea de paso, no rayaban a una altura como para provocar discusiones, según puede juzgarse por este comienzo:

«Una mirada de tus ojazos  
para mí vale más que un tesoro.  
No quiero nada, no soy egoísta;  
yo nada pido, nada ambiciono,  
no quiero honores, poder no quiero,  
no sueño joyas, no apetezco oro».

Nezdigo era un seudónimo de Jacinto Godínez de Paz. Pocos días más tarde se publicaba una carta de Julio Acha, afirmando que los versos eran suyos y fueron publicados en *El Nuevo Diario*, de Badajoz, en 1907. Godínez contestó con otra, en la cual afirmaba que tales versos los había escrito en el abanico de una señorita, en

Madrid, por 1905. Acha afirmó entonces que era cierto esto último; pero que los versos se los dió él, para que cumpliera con la joven. Insistió Godínez en reclamar la paternidad y volvió a desmentirle el otro en términos durísimos, asegurando que no sólo estos versos, sino también muchos artículos le había escrito, para que los publicase aquél con su firma. Así quedó la polémica, que fué regocijo de los lectores de *El Adarve*.

Más serio era el trabajo en que Enrique Segura se ocupaba de los literatos cacereños, trabajo que tuvo la virtud de interesar al público por la labor de estos. Sus nombres cobraron actualidad, haciéndose un recuento de los que formaban el lucido grupo. Escribían por entonces en Cáceres, como literatos, periodistas, poetas o historiadores, entre otros, Publio Hurtado, Luis Grande, Antonio Mendoza, Sánchez Asensio, León Leal, Federico Reaño, Julio Acha, Daniel Berjano, Francisco Belmonte, Enrique Montánchez, Luis Marcelo, Emilio Martín de Cáceres, Manuel Castillo, Juan Luis Cordero—que en este año ganó flores naturales en Cuenca y Ronda, tributándosele un homenaje—, Emilio Herreros, Narciso Maderal, Joaquín Castel y algunos principiantes de gran valía, como Antonio Floriano y Pedro Romero Mendoza. En la provincia sonaban las firmas de Regidor, Emigdio Plasencia, Tomás Lucas, Sánchez-Ocaña, Revilla, Matas, Lorenzo López Cruz, Rafael García-Plata y Elisa Miura Pérez. Otro nombre, si no de escritor, sí de estudioso, se incorporó en este año—ya para toda su vida—a la sociedad cacereña: don Antonio Silva, nombrado catedrático de Física y Química del Instituto.

Artículos en periódicos y revistas, folletos y libros, quedan como recuerdo y testimonio de aquellos escritores, varios de los cuales viven aún. Y queda también, entre la gente de la vieja generación, alguna anécdota ocurrida por tales días, en la que destacaba el ingenio de uno de los citados, de Paco Belmonte.

Belmonte, viejo hoy, era en 1911 un hombre en la plenitud de sus extraordinarias facultades intelectuales. Periodista y poeta, conversador ameno y prototipo de la elegancia, simpático y humorista, bullía y figuraba en primer plano social. Su popularidad, aunque con matices distintos, podríamos compararla con la de Fernandito García-Becerra, cuyo nombre viene a nuestra memoria porque en este año murió trágicamente en un accidente automovilista, en la carretera de Irún, constituyendo su entierro en Cáceres, a donde fué traído su cadáver, una auténtica manifestación de duelo, por las generales simpatías que gozaba este muchacho rico, un poco derrochador y un mucho aficionado al toreo.

Paco Belmonte vivía entonces su era de plenitud. Difícil sería no habérselo encontrado aquel año en alguno de los «asaltos» a las casas de Gómez Sigüenza, Rodríguez Arias, Torres de Castro o Castel. No pudo faltar en las cacerías de *El Galindo* y *Las Golondrinas*, invitado por los respectivos dueños, el hoy Conde de Canilleros y don Adolfo López-Montenegro, cuyas inauguraciones fueron grandes éxitos, pues en dos ratos se cobraron doscientos cuarenta cone-

jos en el primero de los citados cotos y doscientos treinta y seis en el segundo. Figuraba entre los asistentes a la magna procesión del Santísimo, organizada para solemnizar el XXI Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Madrid, y bulló en la feria—durante la cual ocurrió la anécdota que referiremos, en la que hubo novedades de festejos, tales como la Fiesta de la Jota, la batalla de flores—en ella obtuvieron premios los coches de la Marquesa de Camarena, que figuraba una pajarita de papel; el de la familia Castel, que era una cesta de frutas y flores, y el de Jacinto Cabrera, que representaba un parque zoológico y un oficial partido de fútbol, que ya se iba extendiendo este juego, aunque las deportivas actividades merecían estos despectivos comentarios, publicados en una docta revista: «Suprimamos estos festejos... esos concursos de deporte, en que pretenden lucir sus físicos encanijados los señoritos inútiles de la localidad».

Y volviendo tras estas digresiones a Paco Belmonte, digamos que era amigo de un cacereño que se había trasladado a Madrid, logrando en su carrera universitaria una brillante posición social y económica. Sus familiares quedaron en Cáceres, dedicados a honrosos y no brillantes menesteres. Tenía el aludido señor un hijo joven, nacido y criado en la corte, que vino a la Feria cacereña, con varios invitados distinguidos. Belmonte, en atención a la amistad con el padre, acompañaba frecuentemente a este grupo, del que las pretensiones y la vanidad eran las más acusadas características. Una tarde, en *El Rodeo*, en la caseta de *La Concordia*, Paco aguantó en silencio las ininterrumpidas tonterías con las que el hijo del cacereño encumbrado alardeaba de riquezas, distinción y aristocracia ante sus amigos, a los cuales había mantenido a distancia de los parientes de la localidad. Cansado de la farsa, comenzó Belmonte a hacer gestos extraños y a lanzar pequeños quejidos, dando a entender con ello que tenía algún sufrimiento.

—«Qué le sucede?»—, preguntó el joven.

—«Estoy deshecho—dijo Paco—. Los zapatos me aprietan de una manera espantosa. Y no comprendo como ha podido suceder esto, porque se los he comprado a mi zapatero de siempre, a tu tío, el hermano de tu padre».

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

Lea Ud.

## « ALCÁNTARA »

y propáguela entre sus amistades.  
De este modo contribuirá a difundir,  
dentro y fuera de nuestra región,  
las letras extremeñas.

## MADRIGALES

### I

Al entornar tus pestañas,  
tras las rizadas marañas  
tiene tu pupila azul,  
que suavemente destella,  
el encanto de la estrella:  
misterio y luz.

### II

Al pisar en las piedras que hacían puente  
sobre aquel parlanchín, claro arroyuelo,  
se puso tan nerviosa, que el pañuelo  
que portaba formando canastilla,  
su lazo desató, y tantas flores  
iban por la corriente,  
que de rosas cuajó toda la orilla.

Al mirar deslizarse bulliciosas  
su brazada de rosas  
y no poder cogerlas,  
sus ojos, con un hondo desconsuelo  
iban de claras perlas  
llenando su pañuelo...

Y sucedió que aquella misma noche,  
quiso el amor travieso,  
que en un dulce reproche  
de la amada al amado,  
fuera el pago de un beso  
el pañuelo de lágrimas mojado.

### III

Cuando mis ojos fijo en tu mirada,  
no la desafies cobarde,  
que me impide mirar la llamarada  
de ese fuego de amor que en ellos arde,  
encantadora lumbre  
que tiene el vivo y trémulo relumbre  
del divino lucero de la tarde.

MANUEL MONTERREY